

EL BOLETIN DE FEDUBA

El Boletín de FEDUBA N°3
Bs. AS., 14/05/2008

Contenido:

- FEDUBA organizó la Mesa debate “Por una ley de medios para la democracia”
- Reunión sobre condiciones y medio ambiente de trabajo
- Carta Abierta. Pronunciamiento frente al clima político
- “De cómo avanzar hacia las reformas que se reclaman” por Mario Toer
- Novedades Ad Honorem

FEDUBA ORGANIZÓ LA MESA DEBATE “POR UNA LEY DE MEDIOS PARA LA DEMOCRACIA”

En el marco de las actividades organizadas por FEDUBA sobre la nueva Ley de Radiodifusión se realizó la Mesa debate: “Por una ley de medios para la democracia” en el Auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales -UBA- con la presencia de Sergio Fernandez Novoa (Coordinador COMFER), Federico Schuster (Decano FSOC – UBA), Flavio Rapisardi (Coordinador Foros Soc. Civil – INADI), Mariana Moyano (Docente FSOC - Carrera Comunicación -UBA).

Tras la declaración del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Sociales -UBA- y la repercusión que ésta tuvo en los medios masivos de comunicación, FEDUBA organizó una actividad para contribuir al debate público generado por el Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión y la nueva Ley de radiodifusión.

En el encuentro el Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Federico Schuster, expresó que el Consejo Directivo emite declaraciones, asume un posicionamiento crítico frente a cualquier poder que se instala en la sociedad y esto incluye a los medios masivos de comunicación.

Con respecto al tratamiento que los medios efectuaron sobre el ‘lookout agrario’, Schuster argumentó que le llamó poderosamente la atención la desmesura de los medios que actuaron sin control al referirse a “blancos, bien vestidos, pacíficos igual ciudadano y a negro, mal vestido, violento que impide la libre expresión de los ciudadanos”.

En este sentido, “la libertad de expresión no puede pasar el límite de la discriminación” según Schuster. Además de exigir que los periodistas ‘especializados’ una formación teórica acorde al lugar que ocupan en la sociedad.

Por su parte, Sergio Fernandez Novoa (Coordinador COMFER) marcó la diferencia que se manifiesta en los medios masivos de comunicación en torno al modo en que se visibilizan ciertos sectores sociales. Mientras los sectores populares que llevan adelante una protesta son criminalizados, el desabastecimiento y los piquetes de los últimos días fueron representados como ‘paro del campo’ ya que sus actores poseen medios para expresarse.

Por ello, tiene sentido reconfigurar el mapa de medios para sepultar la ley dictatorial y crear una ley plural y democrática, según Novoa. Además sostuvo que quienes se posicionan en defensa de la libertad de prensa son los mismos que durante años imposibilitaron que el derecho a la comunicación y a la información fuera patrimonio de los argentinos.

Según el Coordinador del COMFER, la nueva Ley de radiodifusión o “ley de servicios de comunicación audiovisual” (nombre tentativo de la misma) tendrá que hacer visible aquello que fue, por mucho tiempo, invisible para los medios masivos de comunicación porque es en ellos donde se libra la batalla ideológica, por ende, sin democracia informativa no hay posibilidad de repartir la riqueza.

La nueva ley, también deberá construir expresiones pluriculturales, deberá ser inclusiva,

participativa, federal y no deberá permitir monopolios que es la mayor forma de censura; deberá establecer cuotas de producción nacional y regional, cuotas de pantalla, la publicidad tendrá que ser producida sólo en Argentina, entre otras cuestiones.

Flavio Rapisardi (Coordinador Foros Sociedad Civil del INADI), repasó aspectos relevantes del diagnóstico realizado durante el Plan Nacional contra la Discriminación impulsado en el 2005 argumentando cómo los medios masivos de comunicación reducen la pobreza a la delincuencia y a la marginalidad, producen estereotipos de género, banalizan la sexualidad, asocian a los inmigrantes al delito y a la desocupación, demonizan a las religiones y sostienen un enfoque paternalista de la discapacidad.

Al respecto, según Rapisardi, es necesario un nuevo modo de hacer periodismo que, a su vez, hace necesaria una nueva ley de radiodifusión ya que los enunciados discriminatorios son una marca del lenguaje como paso previo a la represión.

Este año el INADI realizará una nueva Consulta a los movimientos sociales sobre cuál es la Ley de Radiodifusión que ellos quieren y necesitan.

Por su parte, la docente Mariana Moyano destacó que frente a la cobertura mediática del 'lockout' se presentaron los siguientes problemas: cómo nombrarlo, la instalación de la idea de 'gente' (con la despolitización que el término implica), la ponderación del periodismo objetivo (cuando la noticia es una construcción), la valoración positiva de la espontaneidad, la dicotomía en los estereotipos que asociaban al 'negro' como potencial golpeador, frente al 'blanco' como ciudadano que se manifiesta.

A su vez, citó una frase de Jaroslavsky pronunciada en la década del '80 frente al manejo del diario Clarín quien pronunciaba que el medio "(...) ataca como partido y se defiende con la libertad de prensa" para ponerla en relación a lo ocurrido con el pronunciamiento del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Sociales.

Al respecto, Moyano leyó los titulares del diario Clarín pos declaración que destacaron la crisis edilicia, observaron que no se cumplía la ley antitabaco -desconociendo el carácter autónomo de la Universidad-, entre otros ataques perpetrados contra la Facultad de Sociales.

REUNIÓN SOBRE CONDICIONES Y MEDIO AMBIENTE DE TRABAJO

Para tratar la cuestión de condiciones de medio ambiente y trabajo se organizó una reunión a la que asistieron el Secretario Gremial de FEDUBA, Federico Montero, los compañeros de la gremial de la Facultad de Ingeniería, Leandro Socolovsky y Fabio Saccone, Julián Gonzalez de la Facultad de Medicina, junto a la Lic. Ana Svarc, Secretaria de Hábitat de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires.

El objetivo de la reunión fue realizar un intercambio acerca de los problemas que existen en las facultades en relación a las emergencias y el modo en que es posible dar una respuesta a través del armado de comisiones de trabajo de acuerdo a la normativa legal vigente.

Para ello, la Lic. Svarc transmitió la experiencia desarrollada en la Facultad de Ciencias exactas a través, en un principio, de la creación en la década del '90 de la "Comisión pro mejoramiento de hábitat" y del "Servicio de higiene y seguridad" que tiene por función implementar las normas vigentes, con la creación de protocolos de evacuación, capacitaciones continuas a brigadistas y miembros de la facultad, mantenimiento de los servicios de seguridad de uso común, (como matafuegos, luces de emergencia, alarmas, sistemas de contención de derrames, disposición de agentes químicos), entre otras medidas. Además de contar con el número telefónico 311 destinado a atender las emergencias suscitadas en los tres pabellones de Exactas.

Asimismo, para contribuir a generar un cambio cultural en la comunidad universitaria en caso de presentarse situaciones de emergencias o de producirse evacuaciones, la facultad difunde un video de capacitación que dura 12 minutos y es proyectado al comienzo de cada cuatrimestre para los alumnos ingresantes, y para el personal docente y no docente que debe ser visto obligatoriamente.

Además en Ciencias Exactas a partir del 2004 con la adopción de la reglamentación de higiene y seguridad estadounidense, la facultad sólo es responsable en relación a la infraestructura, siendo

al interior de los laboratorios, el investigador quien también posee responsabilidades.

Por ello, en el caso de los laboratorios de investigación, se estableció la figura de Investigador Responsable que implica que “en la práctica, cada laboratorio (o grupo de laboratorios) tiene como máximo responsable un investigador (sin importar su cargo y si tiene cargo docente o de un organismo científico) que es el que usualmente define las líneas y las técnicas de investigación que allí se desarrollan, y que se expresan en general en las solicitudes de subsidios.”

Para FEDUBA la experiencia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales es importante como modelo en función de los problemas de infraestructura que atraviesan las facultades al implementar medidas que se ajustan a la normativa vigente y permiten una rápida actuación en caso de emergencias.

CARTA ABIERTA. PRONUNCIAMIENTO FRENTE AL CLIMA POLÍTICO

“En defensa de un gobierno democrático popular amenazado, preservando la libertad de crítica”

Preocupados por el clima político que se ha instalado en la Argentina en las últimas semanas, 750 personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas, se pronunciaron con una “Carta Abierta”.

La intención de este grupo es generar un espacio de participación para la discusión y la intervención de y en las políticas públicas, en defensa de un gobierno democrático popular amenazado, preservando la libertad de crítica.

Como en otras circunstancias de nuestra crónica contemporánea, hoy asistimos en nuestro país a una dura confrontación entre sectores económicos, políticos e ideológicos históricamente dominantes y un gobierno democrático que intenta determinadas reformas en la distribución de la renta y estrategias de intervención en la economía.

La oposición a las retenciones -comprensible objeto de litigio- dio lugar a alianzas que llegaron a enarbolar la amenaza del hambre para el resto de la sociedad y agitaron cuestionamientos hacia el derecho y el poder político constitucional que tiene el gobierno de Cristina Fernández para efectivizar sus programas de acción, a cuatro meses de ser elegido por la mayoría de la sociedad.

Un clima destituyente se ha instalado, que ha sido considerado con la categoría de golpismo. No, quizás, en el sentido más clásico del aliento a alguna forma más o menos violenta de interrupción del orden institucional. Pero no hay duda de que muchos de los argumentos que se oyeron en estas semanas tienen parecidos ostensibles con los que en el pasado justificaron ese tipo de intervenciones, y sobre todo un muy reconocible desprecio por la legitimidad gubernamental.

Esta atmósfera política, que trasciende el «tema del agro», ha movilizó a integrantes de los mundos políticos e intelectuales, preocupados por la suerte de una democracia a la que aquellos sectores buscan limitar y domesticar. La inquietud es compartida por franjas heterogéneas de la sociedad que más allá de acuerdos y desacuerdos con las decisiones del gobierno consideran que, en los últimos años, se volvieron a abrir los canales de lo político.

No ya entendido desde las lógicas de la pura gestión y de saberes tecnocráticos al servicio del mercado, sino como escenario del debate de ideas y de la confrontación entre modelos distintos de país. Y, fundamentalmente, reabriendo la relación entre política, Estado, democracia y conflicto como núcleo de una sociedad que desea avanzar hacia horizontes de más justicia y mayor equidad.

Desde 2003 las políticas gubernamentales incluyeron un debate que involucra a la historia, a la persistencia en nosotros del pasado y sus relaciones con los giros y actitudes del presente.

Un debate por las herencias y las biografías económicas, sociales, culturales y militantes que tiene como uno de sus puntos centrales la cuestión de la memoria articulada en la política de derechos humanos y que transita las tensiones y conflictos de la experiencia histórica, indesligable de los modos de posicionarse comprensivamente delante de cada problema que hoy está en juego.

En la actual confrontación alrededor de la política de retenciones jugaron y juegan un papel fundamental los medios masivos de comunicación más concentrados, tanto audiovisuales como gráficos, de altísimos alcances de audiencia, que estructuran diariamente «la realidad» de los hechos, que generan «el sentido» y las interpretaciones y definen «la verdad» sobre actores sociales y políticos desde variables interesadas que exceden la pura búsqueda de impacto y el raiting. Medios que gestan la distorsión de lo que ocurre, difunden el prejuicio y el racismo más silvestre y espontáneo, sin la responsabilidad por explicar, por informar adecuadamente ni por reflexionar con ponderación las mismas circunstancias conflictivas y críticas sobre las que operan.

Esta práctica de auténtica barbarie política diaria, de desinformación y discriminación, consiste en la gestación permanente de mensajes conformadores de una conciencia colectiva reactiva.

Privatizan las conciencias con un sentido común ciego, iletrado, impresionista, inmediateista, parcial. Alimentan una opinión pública de perfil antipolítica, desacreditadora de un Estado democráticamente interventor en la lucha de intereses sociales. La reacción de los grandes medios ante el Observatorio de la discriminación en radio y televisión muestra a las claras un desprecio fundamental por el debate público y la efectiva libertad de información. Se ha visto amenaza totalitaria allí donde la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA llamaba a un trato respetuoso y equilibrado del conflicto social.

En este nuevo escenario político resulta imprescindible tomar conciencia no sólo de la preponderancia que adquiere la dimensión comunicacional y periodística en su acción diaria, sino también de la importancia de librar, en sentido plenamente político en su amplitud, una batalla cultural al respecto.

Tomar conciencia de nuestro lugar en esta contienda desde las ciencias, la política, el arte, la información, la literatura, la acción social, los derechos humanos, los problemas de género, oponiendo a los poderes de la dominación la pluralidad de un espacio político intelectual lúcido en sus argumentos democráticos.

Se trata de una recuperación de la palabra crítica en todos los planos de las prácticas y en el interior de una escena social dominada por la retórica de los medios de comunicación y la derecha ideológica de mercado. De la recuperación de una palabra crítica que comprenda la dimensión de los conflictos nacionales y latinoamericanos, que señale las contradicciones centrales que están en juego, pero sobre todo que crea imprescindible volver a articular una relación entre mundos intelectuales y sociales con la realidad política.

Es necesario crear nuevos lenguajes, abrir los espacios de actuación y de interpelación indispensables, discutir y participar en la lenta constitución de un nuevo y complejo sujeto político popular, a partir de concretas rupturas con el modelo neoliberal de país. La relación entre la realidad política y el mundo intelectual no ha sido especialmente alentada desde el gobierno nacional y las políticas estatales no han considerado la importancia, complejidad y carácter político que tiene la producción cultural.

En una situación global de creciente autonomía de los actores del proceso de producción de símbolos sociales, ideas e ideologías, se producen abusivas lógicas massmediáticas que redefinen todos los aspectos de la vida social, así como las operaciones de las estéticas de masas reconvirtiendo y sojuzgando los mundos de lo social, de lo político, del arte, de los saberes y conocimientos. Son sociedades cuya complejidad política y cultural exige, en la defensa de posturas, creencias y proyectos democráticos y populares, una decisiva intervención intelectual, comunicacional, informativa y estética en el plano de los imaginarios sociales.

Esta problemática es decisiva no sólo en nuestro país, sino en el actual Brasil de Lula, en la Bolivia de Evo Morales, en el Ecuador de Correa, en la Venezuela de Chávez, en el Chile de Bachelet, donde abundan documentos, estudios y evidencias sobre el papel determinante que asume la contienda cultural y comunicativa y las denuncias contra los medios en manos de los grupos de mercado más concentrados.

Es también en esta confrontación, que se extiende al campo de la lucha sobre las narraciones acerca de las historias latinoamericanas, donde hoy se está jugando la suerte futura de varios gobiernos que son jaqueados y deslegitimados por sus no alineamientos económicos con las recetas hegemónicas y por sus «desobediencias» políticas con respecto a lo que propone

Estados Unidos.

Reconociendo los inesperados giros de las confrontaciones que vienen sucediéndose en esta excepcional edad democrática y popular de América Latina desde comienzos de siglo XXI, vemos entonces la significación que adquiere la reflexión crítica en relación a las vicisitudes entre Estado, sociedad y mercado globalizado. Uno de los puntos débiles de los gobiernos latinoamericanos, incluido el de Cristina Fernández, es que no asumen la urgente tarea de construir una política a la altura de los desafíos diarios de esta época, que tenga como horizonte lo político emancipatorio.

Porque no se trata de proponer un giro de precisión académica a los problemas, sino de una exigencia de pasaje a la política, en un tiempo argentino en el que se vuelven a discutir cuestiones esenciales que atraviesan nuestras prácticas. Pasaje hacia la política que nos confronta con las dimensiones de la justicia, la igualdad, la democratización social y la producción de nuevas formas simbólicas que sean capaces de expresar las transformaciones de la época.

En este sentido es que visualizamos la originalidad de lo que está ocurriendo en América Latina (más allá de las diferencias que existen entre los distintos proyectos nacionales) y los peligros a los que nos enfrentamos, peligros claramente restauracionistas de una lógica neoliberal hegemónica durante los años noventa.

Teniendo en cuenta esta escena de nuestra actualidad, nuestro propósito es aportar a una fuerte intervención política –donde el campo intelectual, informativo, científico, artístico y político juega un rol de decisiva importancia– en el sentido de una democratización, profundización y renovación del campo de los grandes debates públicos. Estratégicamente se trata de sumar formas políticas que ayuden a fecundar una forma más amplia y participativa de debatir.

Nos interesa pues encontrar alternativas emancipadoras en los lenguajes, en las formas de organización, en los modos de intervención en lo social desde el Estado y desde el llano, alternativas que puedan confrontar con las apetencias de los poderes conservadores y reactivos que resisten todo cambio real. Pero también que pueda discutir y proponer opciones conducentes con respecto a los no siempre felices modos de construcción política del propio gobierno democrático: a las ausencias de mediaciones imprescindibles, a las soledades enunciativas, a las políticas definidas sin la conveniente y necesaria participación de los ciudadanos. Una nueva época democrática, nacional y popular es una realidad de conflictos cotidianos, y precisa desplegar las voces en un vasto campo de lucha, confiar, alentar e interactuar.

En este sentido, sentimos que las carencias que muchas veces muestra el gobierno para enfocar y comprender los vínculos, indispensables, con campos sociales que no se componen exclusivamente por aquellos sectores a los que está acostumbrado a interpelar, no posibilitan generar una dinámica de encuentro y diálogo recreador de lo democrático-popular.

Creemos indispensable señalar los límites y retrasos del gobierno en aplicar políticas redistributivas de clara reforma social. Pero al mismo tiempo reconocemos y destacamos su indiscutible responsabilidad y firmeza al instalar tales cuestiones redistributivas como núcleo de los debates y de la acción política desde el poder real que ejerce y conduce al país (no desde la mera teoría), situando tal tema como centro neurálgico del conflicto contra sectores concentrados del poder económico.

Todo lo expresado y resumido da pie a la necesidad de creación de un espacio político plural de debate que nos reúna y nos permita actuar colectivamente. Experiencia que se instituye como espacio de intercambio de ideas, tareas y proyectos, que aspira a formas concretas de encuentro, de reflexión, organización y acción democrática con el gobierno y con organizaciones populares para trabajar mancomunadamente, sin perder como espacio autonomía ni identidad propia. Un espacio signado por la urgencia de la coyuntura, la vocación por la política y la perseverante pregunta por los modos contemporáneos de la emancipación.

“DE CÓMO AVANZAR HACIA LAS REFORMAS QUE SE RECLAMAN” POR MARIO TOER

(El siguiente artículo fue publicado en Página/12 el 06/05/2008)

La nota con la que Atilio Boron (la semana pasada, en Página/12) establece sus diferencias con Eduardo Grüner, negándole al gobierno el status de "reformista", resulta muy oportuna para resaltar un error bastante generalizado en algunos sectores de la intelectualidad que, a pesar de su versatilidad e información, siguen analizando la vida política sin poner en el centro a quienes son los verdaderos protagonistas. Resulta frecuente así, desde el propio deseo e incluso una loable impaciencia por alcanzar un mundo más justo, recriminar y suponer inconsecuencia en los liderazgos y gobiernos que no alcanzan a llevar a cabo transformaciones sustanciales en pos de la larga lista de objetivos insatisfechos de los que Boron, justo es decirlo, presenta un pormenorizado registro. Es así que, entonces, para Boron y otros, no sólo el gobierno de los K resulta reprobado (y a diferencia de Grüner, indefendible) sino que otro tanto ocurre con los gobiernos de Lula y Tabaré, como lo sostiene en otros escritos, por de pronto. (Digamos sólo de paso que no es lo mismo producir cambios en la estructura económica de un país que nunca contó con una burguesía que fuera algo más que un parásito y otra, llevarlo a cabo en otro donde alcanzó o cuenta con alguna relevancia.)

El error más evidente se establece entonces al enjuiciar la falta de voluntad para llevar a cabo tales reformas, al menos, perdiendo totalmente de vista que la disposición subjetiva de liderazgos y gobernantes se encuentran subordinadas a la relación de fuerzas que existe entre los protagonistas sustantivos, las clases y sus agrupamientos, el campo popular y el de sus enemigos. Un liderazgo debe tener la audacia suficiente para impulsar las demandas populares, pero si pretende innovar por propia inspiración, lo más probable es que entre en el terreno de la aventura.

Sin duda que Carlos Marx desplegó una radiografía decisiva del modo de producir capitalista. El problema ha sido que en nuestro tiempo sobrevive una suerte de "marxismo para radiólogos", que en cualquier rincón del planeta hacen desfilar a un escuálido esqueleto, sin entrañas, ojos, ni cabellera y dictaminan sobre la índole "burguesa" o "proletaria" de unos y otros, ante una generalizada indiferencia que los condena a no alcanzar el uno por ciento de los votos para sus inalteradas propuestas.

Boron presume que no forma parte de esa legión, pero a veces resulta costoso diferenciarlo (Grüner también quiere tomar distancias, y en parte lo logra, quizá por la "generosidad" que Boron le atribuye). Por suerte el pensamiento no se ha coagulado en esa versión libresca y poco imaginativa que podía ser considerada con indulgencia un siglo atrás. Y hubo entonces quienes pudieron discernir alianzas que no se quedaban en la dicotomía clásica y por tanto pudieron gravitar en la historia (aunque se los acusara de postular "sumas algebraicas" al querer unir a obreros y campesinos). Después fue Gramsci quien con elocuencia nos propuso discernir la lucha política a partir de los bloques que se constituyen y se contraponen, pugnando por construir una hegemonía que le dé consistencia al término que queremos ver avanzar y primar, más allá de pasajeras indignaciones, para que sea posible constituir un orden nuevo. Y si de hegemonías se trata, pareciera que lo tiene mucho más claro la derecha que algunos profesores que se proclaman neutrales. Las clases tienen carne y hueso, tradiciones y adhesiones, y no se definen tan sólo por el lugar que ocupan en el proceso productivo.

Ningún liderazgo, ningún gobierno pueden hacerle la revolución a un pueblo ni tampoco sorprenderlo con una considerable lista de reformas por las que las mayorías no han bregado con ardor. De más está decir que los tiempos de la mundialización no son los de la inmediata posguerra, con los que Boron pretende hacer un contrapunto un tanto espurio. Si este gobierno, como Boron reconoce en un alarde de generosidad, ha llevado adelante el programa de las organizaciones de derechos humanos hasta límites insospechados, se debe a que ha podido ser un fiel intérprete del profundo clamor, instalado por una perseverante y larga lucha de estos organismos, que han convertido ese programa en patrimonio cultural de nuestro pueblo (atribuirle responsabilidades al Gobierno en la desaparición de López creo que excede el marco de un debate con altura).

El otro reconocimiento de Boron, el haber frenado al ALCA y aportado a un viraje en política exterior (yo diría que, a pesar de que no es poco, no ha sido sólo eso), no hubiera sido posible si ese clamor (al que Boron contribuyó a gestar) no se hubiera extendido por todos los países del

Atlántico y madurado en encuentros solidarios entre todos los mandatarios de la región. Creo que hay que agregar el claro desafío a las prédicas divisionistas que implacablemente difunde la derecha con la intención de aislar a Chávez y Morales (curiosamente confluyentes con las diferenciaciones de exigentes censores presuntamente de izquierda), el fortalecimiento de los lazos con el Brasil y el señalamiento sin rodeos de que el afán agresivo proveniente de la sociedad que regentea el Plan Colombia se proyecta cuando el intercambio humanitario tomaba vuelo y podía abrir curso a una negociación por la paz en el país hermano, como lo señaló con claridad la presidenta CFK en Santo Domingo. Podría explayarme en otros terrenos (deuda, Corte Suprema, desocupación, salarios, los precios en los servicios públicos, las propias retenciones y otros), pero se pueden encontrar en otros lados.

Mi intención es destacar que este equipo gobernante, que se coló en nuestra escena casi de incógnito, abrigado por rescoldos de tiempos que pasaron, y por cuyo advenimiento pocos habían bregado, ha abierto una perspectiva de esperanza, ha mostrado sensibilidad y tiene aún un buen camino por recorrer. “Lo que hay”, como bien dice Feinmann, es bastante más de lo que veníamos mereciendo. Sus límites y sus propios errores, a diferencia de lo que piensa Boron, no devienen tanto de sus flaquezas intrínsecas sino de las debilidades del campo popular. Por eso no sólo hay que protegerlo, como bien considera Grüner, sino que hay que fortalecerlo aunando más voluntades. Sin seguidismos, con imaginación, con pensamiento crítico, pero con generosidad y sin petulancia.

Para ello nada mejor que poner un poco al día nuestro instrumental conceptual y darnos cuenta de que este gobierno quiere construir un proyecto nacional–popular y que depende sobre todo de la confluencia que podamos contribuir a convocar. La neutralidad o la censura implacable no van a gestar una alternativa “inteligente” a su sombra. Lo que sigue a su derrota es el regreso de la reacción. Dejemos las dualidades simplistas entre “burgueses y proletarios” y “reforma o revolución” para las sectas que componen el club electoral del cero coma (0,) y veamos cómo se componen mayorías que permitan poner a la orden del día la larga lista de tareas pendientes que hay que construir entre todos. Si buena parte del campo popular aún se encuentra expectante y poco consolidado, no sólo tiene que ver con ese inmenso despliegue de “medios” que lo bombardean sin tregua y que se esfuerzan por mantener enhiesta la hegemonía del bloque dominante, sino también con la vasta pléyade de eternos candidatos a “directores técnicos”, acomodados en las plateas, que se la pasan diciendo lo que habría que hacer y nunca ganaron un partido con un club de barrio.

NOVEDADES AD HONOREM

Según informa el Rectorado, esta semana la UBA emitirá nuevas resoluciones correspondientes a la designación rentada de aquellos compañeros docentes ad honorem que completaron en tiempo y forma su legajo. Asimismo, ya comenzaron a percibir su salario docentes de algunas facultades, entre ellas Psicología y FADU, mientras quedan todavía casos que fueron observados y rechazados.

Avanzamos así otro paso en la recomposición de la situación laboral de los trabajadores docentes, tal como lo hemos hecho con el acuerdo salarial recientemente alcanzado para el conjunto de los docentes de las universidades nacionales. Pero el camino es largo, por lo cual desde nuestra gremial nos proponemos seguir trabajando por la incorporación de todos los compañeros ad honorem, sin dilaciones, sin rechazos, sin laberintos burocráticos, por más y mejor salario para todos los trabajadores docentes de la UBA.